

carse, sin hacer aprecio á que esa fuerza estalle.

Es bueno que se devuelvan las libertades. Por todo el país se nota un terrible descontento que puede traer malos resultados para la tranquilidad pública, esa cacareada paz de la que según los serviles es autor el Presidente, y que éste, á fuerza de arrebatarse libertades y de atropellar derechos con su torpe política, la pone en peligro.

Siempre repetimos que es necesario que haya justicia y libertad. La salud de la Patria lo exige.

La Biblioteca ca Diamante.

Publicará novelas sensacionales, por entregas diarias, de 16 páginas, primorosamente ilustradas, que valdrán un centavo en la capital y dos en los Estados. Al principio de cada novela se regalan siempre las pastas, ligeras y modernas, propias para encuadernar en casa. Al mes son 480 páginas. Obras que valen tres ó cuatro pesos resultan en cincuenta ó sesenta centavos. En la forma más cómoda y económica que hasta ahora se conoce.

Subscripción mensual foránea, sesenta centavos, pago precisamente adelantado al Sr. Abraham Sánchez Arce, Apartado postal 25 bis.—México.

Importante.

Pongo en conocimiento de las personas que se han servido ó se

sirvan aceptar mis servicios profesionales, que todo asunto relativo á mi profesión, puede tratarse, ya con el Sr. Lic. Eugenio L. Arnoux, en su despacho situado en la Calle de Montealegre núm. 12, ó ya directamente conmigo, pues debido á la actividad y talento de mi mencionado compañero, en nada ha perjudicado á mis asuntos profesionales la prisión á que me ha reducido la arbitrariedad del Juez Wistano Velázquez.

Lic. J. Flores Magón.

EL DÉSPOTA DE TEZIUTLÁN.

La noticia que el despótico Jefe Político de Teziutlán, Pue., Francisco Machorro, pretendió impedir su publicación, y que á pesar de la amenaza de muerte contra el Sr. D. Rafael Bello, apareció en nuestro viril colega *El Cuarto Poder*, es la siguiente:

AL FUNCIONARIO PUBLICO Y NO AL PARTICULAR

“El título de estas líneas nos sirve de advertencia satisfactoria para el asunto que vamos á dar á conocer á nuestros lectores. Sabemos que las iras de los aludidos se desplegarán contra nosotros y quizá, aun se trate de seguirnos algún perjuicio, pero por encima de ese justo temor y por encima de los odios, está nuestro deber de periodistas independientes.

El caso es como sigue:

Con motivo de la función de teatro que se verificaba el Domingo por la noche, un alto personaje de la administración pública, mandó á cambiar el número de la platea que se le había apartado, pero co-